

Con la mayor brillantez, y bajo la advocación de Ferran Agulló, se celebró la VI Fiesta de las Letras,

como pórtico del Homenaje que la ciudad prepara a la memoria del bautista

El Salón de Fiestas del Restaurante Bahía volvió este año a ser marco de la gran fiesta con la que el Instituto de Estudios Guixolenses conmemora y solemniza la Jornada del Libro.

Hogaño y aprovechando la coincidencia del domingo nuestra Fiesta de las Letras se celebró en la noche de la vigilia de San Jorge. Una concurrencia muy selecta y numerosa llenó por entero dicho local, anotando no solo la asistencia de los socios y simpatizantes del Instituto, si que también de unas representaciones de la Agrupación Romea, Centro Excursionista Montclar, Liceo Abad Sunyer y del cuerpo de Redacción de este semanario, las cuales venían a rubricar con su fervido aplauso todo el cariño y la simpatía que nuestro compañero José Vallverdú se nos lleva en la hora de su partida.

Dió también realce a dicha fiesta la asistencia de los autores galardonados en el Certamen, señores Segura Lamich, de Vich y Ernesto Corral y José Grahit, de Barcelona.

El Salón como decimos, presentaba el magnífico aspecto de las grandes solemnidades y muy a tono con la velada que iba a celebrarse.

Lectura del Veredicto

Abrió el acto el Secretario del Jurado, Luís Palahí, quien procedió a dar lectura íntegra del Fallo, excusando la asistencia de los autores galardonados con el Premio de Poesía por residir en Granada, y de la Mención Honorífica del Premio de Narración por hallarse guardando cama.

Lectura de las composiciones

La señorita Rosa Berga, del Cuadro Escénico de la Romea, dió lectura al poema «Calma» con muy buena dicción y gracejo. A continuación el señor Segura Lamich, leyó un fragmento de su obra «Una confessió» de gran fuerza emotiva. Al final de estas intervenciones, fueron ambos calurosamente aplaudidos.

Discurso del Presidente

El Presidente del Jurado, D^o. Margarita Wirsing de Albertí, pronunció un auténtico discurso de Mantenedor de esta Fiesta. Felicitió primeramente a los autores premiados y tras explicar las incidencias del Certamen reiteró el pesar del Jurado

por el hecho de haber tenido que declarar desierto el Premio de Ensayo, ya que a pesar de ser muy estimables los trabajos presentados ninguno reunía el rigorismo analítico que exige el ensayo.

Si en nombre del Jurado os hablo hoy —prosiguió diciendo con estas exactas palabras— no es realmente por derecho propio. Estoy ocupando el cargo que el I.E.G. había otorgado a José Vallverdú para presidir este Certamen. La súbita muerte de su abuelo, pocos meses después de la de su padre, le obligó a trasladarse a sus tierras leridanas, dejando no solo vacía la presidencia del Jurado sino el lugar que ocupaba en la ciudad toda.

Compañera suya en la enseñanza, en la tarea diaria puedo muy bien informaros de la eficiencia y abnegación que siempre puso en su trabajo, de las horas que incansable ha consagrado en pro del movimiento cultural de nuestro querido San Feliu. Desde el Patronato de Cultura, en el Liceo Abad Sunyer, en las páginas de ANCORA, en el Centro Excursionista Montclar, José Vallverdú hizo sentir siempre su voz autorizada con el mismo amor que lo hubiera hecho un auténtico «ganxó». Tanto es así, que siempre fué considerado como uno de los nuestros, aportando su concurso a cada cosa, a cada proyecto, a cada realidad. Y como uno de los nuestros fué pagado. Pagado casi sin ni siquiera darle las gracias.

Ahora que forzosamente va a dejarnos, en la tardía hora de los adiós, ahora es cuando nos damos cuenta de lo que ha hecho, de lo que le hemos pedido, del amor que para la ciudad ha demostrado. Es verdad que nos duele su partida, pero a pesar de ser mucho este dolor, todos quisiéramos y le deseamos que allí en sus tierras, la vida le sea muy feliz. Pero todos quisiéramos que un día, sintiendo la añoranza de nuestro mar azul, deshaciera el camino volviendo a la ciudad y con un sencillito «Déu vos guard» se reintegrara a nuestra «colla». El sitio que en la ciudad y en el corazón se ganó entre nosotros, queda, pues, espe-

rándolo. Os pido para José Vallverdú un aplauso que sea a la vez que un adiós en su viaje, prenda de su pronto regreso.

Entre una salva de aplausos, Vallverdú se levantó para recibir la ofrenda de un libro que le fué entregado con la dedicatoria de todas las entidades locales a las que él había colaborado, pronunciando unas palabras de agradecimiento que como las anteriores dichas por el Presidente del Jurado, hicieron asomar las lágrimas a más de un asistente.

El Presidente continua su discurso

Después del alto emotivo del que damos cuenta D^o. Margarita Wirsing prosiguió en su alocución con estas palabras:

Querría también decir algo sobre el homenaje a Ferran Agulló. Algo más y algo menos de lo que en la calle se lleva dicho. El homenaje lo dirigimos al hombre que bautizó la Costa Brava y en este solo aspecto, aunque en muchos otros sea Agulló igualmente digno de ser homenajeado. Gerona le dedicó una calle, sin pensar entonces en la Costa Brava. Pero nosotros sí que debemos pensar en ella. Nosotros, o Blanes, o Lloret, o Aiguablava... que en todas estas playas estuvo Agulló y a todas las mimaba y quería.

Pero fué aquí, en San Feliu, mirando las «Penyes», como nos cuentan los testigos vivientes, desde donde Pol bautizó esta Costa. Eso nadie lo discute. El debate se ha planteado en torno de una fecha. Debate que, en mi opinión, es totalmente baldío. Que ya el nombre sonaba antes...? Seguramente. Quién es el padrino que ya antes del bautizo oficial de su pupilo no lleva ya aprendido el nombre de memoria y no lo ha comunicado a sus familiares, a sus amigos, a sus vecinos y hasta a los mismos forasteros si han querido interesarse? Es natural que ya Agulló, de mucho tiempo, llevaría su nombre en los labios. Y posiblemente alguien le diría que si en lugar de nombrar «Peret» a su pupilo le llamara Juan, el nombre le resultaría mucho más propio por-

que tratándose de bautizos nadie se queda sin meter baza. En el caso de nuestro litoral, Ruyra opuso el nombre de Costa Brava, el de Costa Serena, y seguramente también tuvo —¿como no?— sus partidarios. Pero lo cierto es que la voluntad del padrino imperó, y con el permiso o no permiso de todos, bautizó oficialmente nuestra costa con el nombre de Brava desde la cima de nuestro Castellar. Por eso nuestra ciudad segura de su verdad, ha contestado a las recientes y extrañas insinuaciones con su silencio. (Grandes aplausos).

Una adhesión

El Presidente del Instituto, Enrique Descayre, subió al estrado para recitar la bella poesía que «Gaziel», desde Madrid, dedica a la memoria de Ferrán Agulló con motivo del próximo homenaje, estrofas que fueron rubricadas con una prolongada ovación.

Intervención de los autores galardonados

Primero, don José Grahit, procedió a la lectura de unas cuartillas que sintetizaban la Semblanza Biográfica que se le había premiado. Y a continuación, don Ernesto Corral, con palabra fácil explicó las facetas más importantes que destacaron en la vida de Ferran Agulló, tomando como base la completa Biografía que igualmente le había sido premiada. Ambos autores fueron largamente ovacionados.

Entrega de los premios

La Mesa fué presidida por el Teniente de Alcalde, Ponente de Cultura, don Jaime Lloveras, a quien acompañaban el Teniente de Alcalde señor Puig, los Concejales señores Molas y Escriba. El Presidente del Instituto y el Presidente del Jurado Calificador.

Tras unas palabras de felicitación a los autores galardonados y de agradecimiento al Instituto por la celebración de estos Certámenes, procedió al reparto de los Premios, mereciendo igualmente el Sr. Lloveras por su disertación el aplauso de todos.

Ni decir cabría que todos los asistentes salieron altamente complacidos del éxito y enjundia de la velada.